

ES DE MALA EDUCACIÓN NO EDUCAR

Por: Lorena Cecilia Vega Dueñas*

*Me gustan los estudiantes
porque son la levadura
del pan que saldrá del horno
con toda su sabrosura
para la boca del pobre
que come con amargura.
Caramba y zamba la cosa,
viva la literatura.*

Violeta Parra.

Me pregunto cuántas palabras se han dicho, cuántas se han escrito y cuántas se han materializado en torno a la educación. Sean las que sean, estoy segura de que existirán muchas otras y sobre todo, de que esa profusión no es fruto del azar. La educación es un fenómeno complejo y debería ser uno de los puntos prioritarios para cualquier sociedad.

Los jóvenes chilenos son conscientes de que educación y prioridad son conceptos indisolubles y han decidido actuar, más que observar o esperar. En efecto, han venido realizando diversas manifestaciones centrados en una consigna: recuperar el sistema educativo público de su país ¿Por qué recuperarlo? Porque se ha convertido en un sistema con ánimo de lucro que sólo logra ahondar la desigualdad existente en Chile. Muchos deben pensar que todo esto se trata de una manifestación más, como las que venimos observando en los últimos tiempos, por diversos motivos, en diferentes puntos del mundo. Yo pienso que esta manifestación es una prueba más de que el fallo parece ser del sistema.

Hoy es la juventud del sur la que ha decidido salir a las calles, pero desafortunadamente, inconsistencias, inconformidades e injusticias inundan el alma juvenil de otros países latinoamericanos. Quizás, el efecto dominó se vuelva a presentar como ha ocurrido en otras ocasiones y por otros propósitos. Lo cierto en este momento es que han sido los jóvenes chilenos los que se cansaron de tantas ilusiones y pocos cambios, de tanto esfuerzo y poca recompensa. Ellos han seguido firmes, como lo exige la causa, a pesar de que, tristemente, la imagen de esta protesta social ha tendido a criminalizarse con el afán de disuadir su empeño y ha pasado a tratarse como un tema policial y de seguridad interior, lo que permite el uso de la fuerza y la aplicación de leyes represivas.

Sí, parece inconcebible que en pleno siglo XXI, en un país democrático, se criminalicen unas marchas en las que se anhela un sistema de educación integral, que sea gratuito y de calidad, que ponga fin a la educación municipalizada, que mejore la infraestructura de los establecimientos, que favorezca la igualdad de oportunidades, que se comprometa con valores éticos y democráticos, que eduque con respeto a la diversidad y que asegure el financiamiento para el desarrollo de la docencia y la investigación. No se puede

reprimir esta clase de sueños, o por lo menos no lo quiero pensar porque estos hacen parte de los míos.

Frente a esta situación, el gobierno de Piñera ha intentado proponer soluciones sin que ninguna sea ideal para las dos partes. Y no me extraña, proponer la desburocratización de las universidades estatales o la ampliación de créditos educativos no parece el remedio integral para este caso. Es necesario curar un modelo educacional desgastado que se sigue arrastrando desde la dictadura, en el que el bienestar de las personas es consecuencia únicamente del esfuerzo e iniciativa de cada uno y no un resultado de políticas públicas que garanticen oportunidades para todos. Piñera está obligado a plantear cambios estructurales y reales que permitan el desarrollo justo y armónico del país, o de lo contrario seguirá cayendo en las encuestas de popularidad y la conflictividad social que recorre las calles chilenas seguirá aumentando.

Ya en muchas ocasiones algunos países latinoamericanos han copiado modelos de otros países, e incluso en algunos casos no se han sabido copiar, o se han copiado mal. Pues bien, esta sí es una oportunidad para que Chile, y otros países latinoamericanos que lo necesiten, imiten un modelo educativo basado en tres pilares fundamentales: 1. La gratuidad y calidad de su educación pública. 2. La conversión de la profesión docente en una de las carreras más valoradas de la sociedad. A ella accederían los mejores de cada generación, recibirían una excelente formación y serían altamente remunerados. 3. La destinación de fondos significativos para la investigación. Sí, este modelo permitiría crear una clase media educada, y al mismo tiempo, permitiría disminuir el nivel de desigualdad existente en Chile y en América Latina (el gran problema que carcome día tras día a la región). Entonces, ¿por qué este modelo no se aplica? Quizás, porque este “negocio” produce resultados a largo plazo, y muchos dirigentes buscan resultados a corto plazo, preferiblemente, antes de las próximas elecciones.

Definitivamente, debemos ser conscientes de que los grandes procesos de cambio que están enfrentando nuestras sociedades solo se pueden sostener sobre una base sólida, constituida por una educación de calidad y equitativa, el último fin de las demandas sociales. De lo contrario, el individualismo, el consumismo, la corrupción, la violación de derechos humanos, el abuso de poder y el ansia de un más sin un mejor, nos llevarán a otra crisis, pero esta vez no económica, sino humana.

**Abogada y Magíster en Estudios Latinoamericanos. Doctoranda en el Programa de Estado de Derecho y Buen Gobierno. Universidad de Salamanca.*